



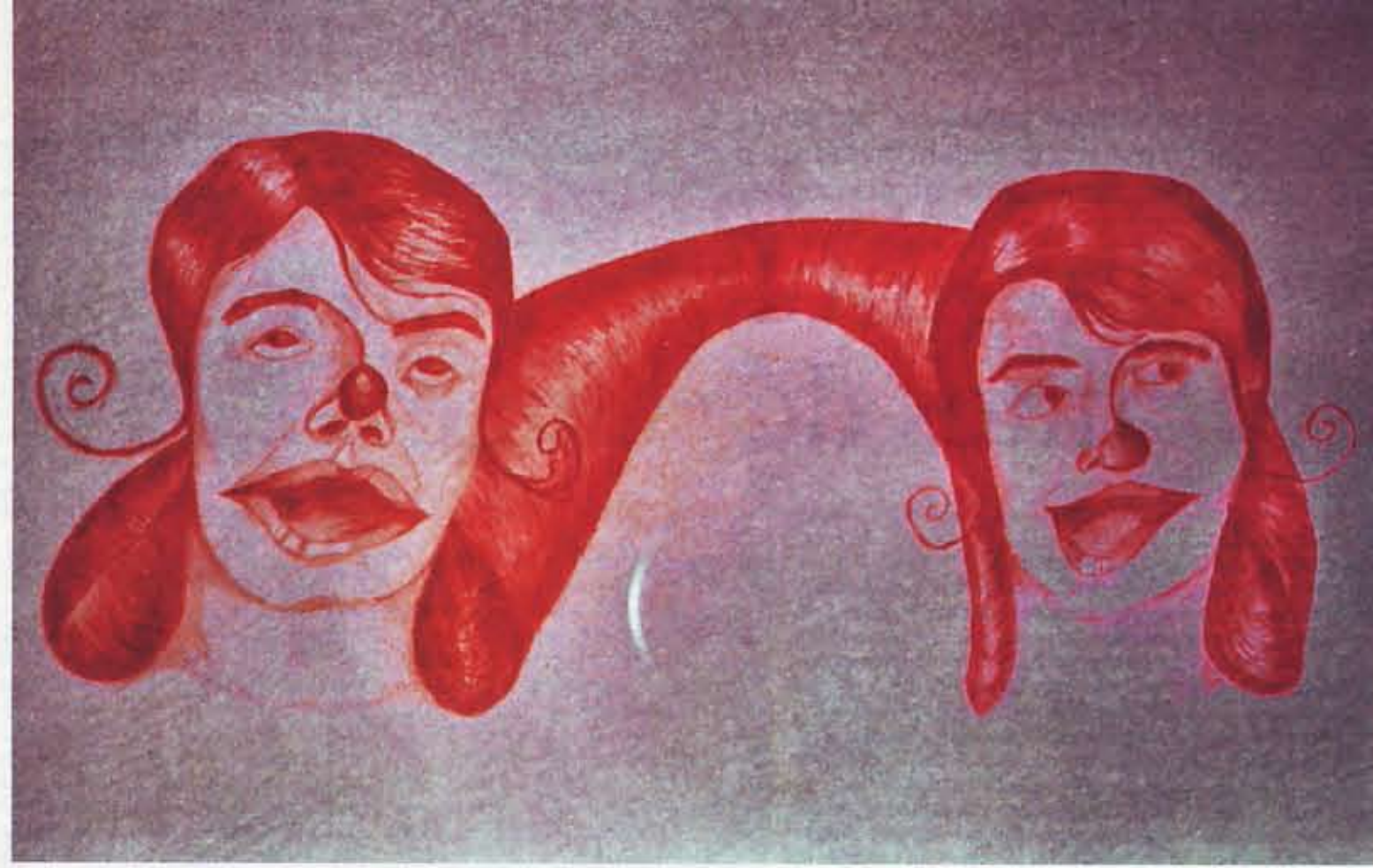
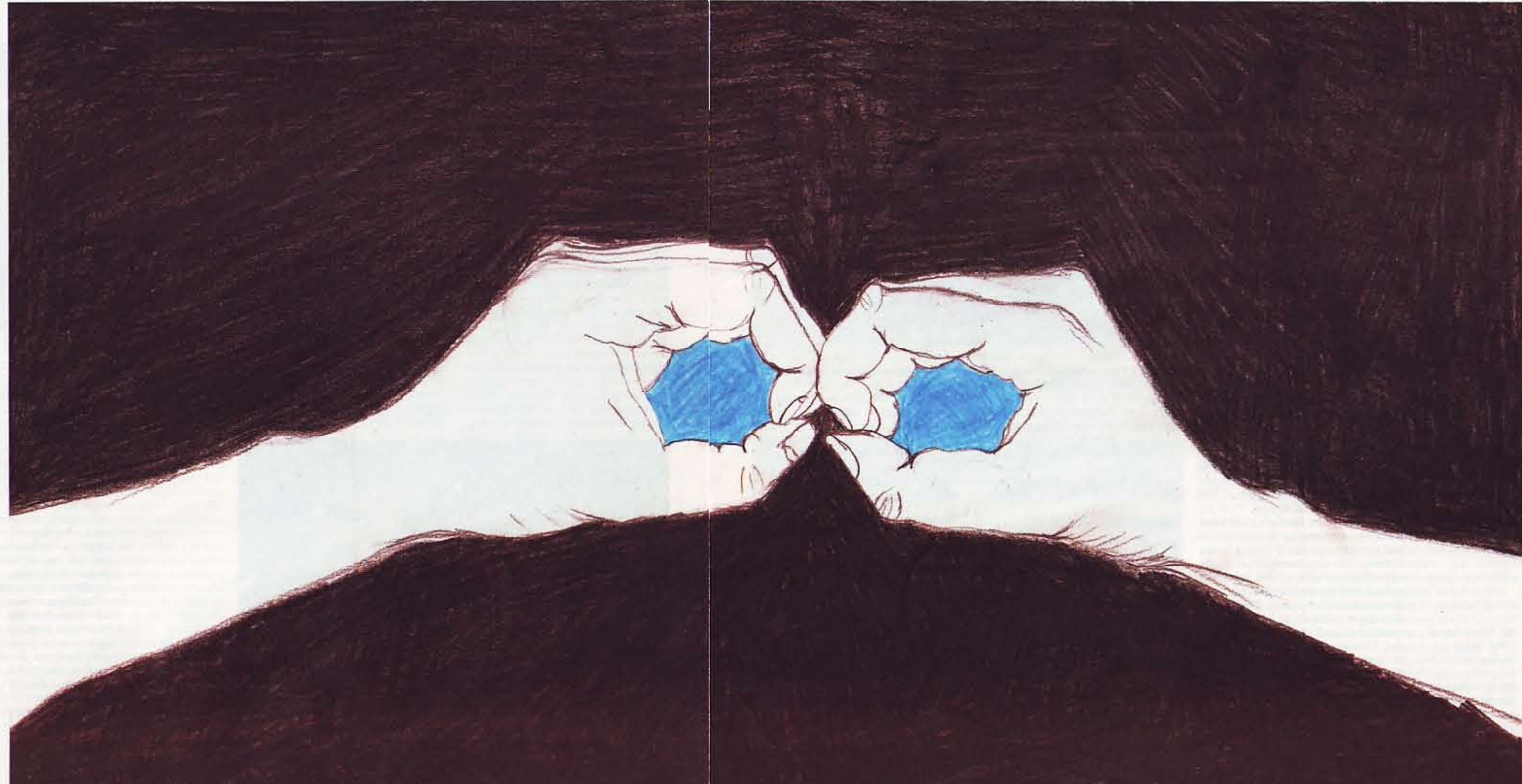
Carmen Hernández (Ayora, Valencia, 1968). En el año 1996, se traslada a Barcelona, donde pasa a formar parte del grupo artístico La Tranquila. Becada por Injuve en 1998, ha expuesto en múltiples ocasiones en Barcelona y Madrid, aunque la mayor parte de su trayectoria expositiva y performativa se desarrolla dentro de la comunidad de La Tranquila. Acaba de exponer en la Galería Ed Espacio (Logroño) la muestra "Las muy ricas horas de Carmen de Ayora". www.latranquila.com

culturas
PATROCINADO POR



8.000 PELAS PRODUCCIONES DE BAJO PRESUPUESTO

Es un ciclo comisariado por Mery Cuesta. Autora: Carmen Hernández. Títulos: 'Gusto y Susto', 'El palo seco' y 'La gafas'. Coste de producción de la pieza: 20€ aprox. (papel, lápices y guasch). Honorarios de la artista: 230€. Honorarios de la comisaria: 200€



CAPÍTULO 7 Comunidad y condición humana

Es una pena negra contar con tan poco espacio para hablar de Carmen. Aunque esta vez más que nunca, las palabras deben ceder el paso a la obra, ferozmente sincera. Pura volcación. Ella fue una de esas 'artistas emergentes' deseadas por el circuito institucional. Pero en la vorágine de comisarios, autopromoción, dossiers y catálogos, cuanto más adentro estaba de la espiral, más lejos se sentía de la realidad y la Vida. "Dentro del mundo institucional me preguntaba quién era yo realmente", recuerda Carmen. Poco a poco, casi sin darse cuenta, Carmen rompe lazos. En 1997 entra en contacto con otros artistas/almas parejas, y montan la exposición/confesión Baladre, un alegato autocrítico contra la mitificación del yo consistente en exponer la obra de arte más bochornosa realizada por cada uno. Este fue el germen de lo que ahora es el colectivo La Tranquila, un núcleo cerrado y compacto de resistencia que monta exposiciones y ceremonias de consumo interno. Desde su postura antisistema, sus doce miembros viven el trabajo artístico como un medio de construcción, reflexión y plasmación personal: como una cuestión ética y religiosa. 'Palo seco' surge de la vaciedad que siente Carmen al haber acabado de parir una exposición, y 'Las gafas' remite a la locura y la distorsión entre lo que vemos y lo que es. Carmen habla de conflictos y dramas que afectan a la condición humana, como la confrontación del yo con el mundo o el equilibrio entre lo que quiero y puedo ser. Su obra es una verdadera afirmación moral y radical, un acto de sinceridad que desborda. Como 'Gusto y Susto', el autorretrato que tardó dos años en acabar, un espejo brutal que refleja la dualidad del mundo emocional: la alegría de existir frente a la dureza de la vida. Un drama, sólo uno, porque 'Gusto y Susto' son lo mismo. Nosotros mismos.

MERY CUESTA